

# EL RESCATE DEL PENSAMIENTO FEMENINO INDÍGENA COMO TAREA DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA



Lucía Rincón S.

Universidad Nacional, Costa Rica

## 1. Introducción

Es un hecho indiscutible que el pensamiento latinoamericano cada vez gana más espacio en el concierto internacional. La voz de Occidente, desde la llamada etapa de los “fundadores”,<sup>1</sup> ya no es la única “verdad” en lo que al pensamiento filosófico se refiere. Con los llamados “fundadores” comienza una nueva etapa filosófica que se plantea

<sup>1</sup> Término con que Francisco Romero (*apud* Forner Bentancourt 2001) calificó a los que conocemos como los pensadores clásicos de la tradición filosófica latinoamericana. Entre ellos están Antonio Caso, Alejandro Deustua, Alejandro Korn, Enrique José Varona, José Vasconcelos, Carlos Vaz Ferreira, Enrique Molina, Raimundo Farías Brito, José Ingenieros.

desde las entrañas de Latinoamérica, dando origen a debates importantísimos que han ayudado a *despertar* a esta parte del planeta. Tan es así que muchos de nuestros pensadores son reconocidos y estudiados a nivel mundial, al tiempo que constituyen un referente ante los pueblos periféricos de que *sí se puede pensar*; es decir, el conocimiento aportado por Occidente pudo haber sentado las bases del pensamiento moderno, pero estas bases no constituyen un referente único para explicar el desarrollo de la sociedad. Romero acuña la idea de “fundadores” del pensamiento filosófico para los nombrados en la cita número uno principalmente porque representan la cultura filosófica profesional; se hace evidente, pues, que los llama “fundadores” del pensamiento en Latinoamérica, no porque realmente lo sean, sino, porque constituyen un referente de discusión entre Latinoamérica y Occidente, académicamente hablando. Al respecto, Forner-Betancourt (2001) pone de manifiesto lo injusto de esta calificación, ya que deja por fuera a pensadores que practicaron el filosofar incluso antes de la colonización europea.

Haciendo una revisión del pensamiento latinoamericano, se hace evidente, pues, que son muchos los intelectuales que han aportado conocimiento sobre la realidad de nuestros pueblos. Un hecho que hace este filosofar distinto e interesante, es que se hace desde una realidad social distinta, peculiar, en comparación a la realidad occidental, fría y sistemática. Así, las modalidades y particulares extendidas a lo largo de este territorio, con su sinfín de rasgos, personas, situaciones, manifestaciones literarias y artísticas, y formas de hacer política, enriquecen el pensar en esta zona del mundo, lo cual, a su vez, enriquece el quehacer académico en el concierto mundial. En cualquier área en que el investigador se quiera situar, arte, política, economía, pensamiento y cultura indígena, se produce conocimiento constantemente. Está



claro, pues, que la idea de que solo Occidente puede *pensar*, *hacer* y *decir* sobre Latinoamérica carece de fundamento; desde el punto de vista de una conciencia del pensar desde Latinoamérica se puede cuestionar el *pensar*, *hacer* y *decir* hegemónico.

En lo que respecta a los pueblos amerindios, a pesar de que éstos fueron coaccionados a dejar algunas de sus costumbres para ceder a las de los conquistadores, no toda su estructura mental cambió radicalmente; muchos de estos pueblos todavía tienen vigentes sus creencias en mitos y ritos ancestrales, los cuales los convierten en grupos con producción de conocimiento importantes, hacia los que los investigadores de nuestra zona lastimosamente no han dado la importancia que merecen. El rescate de los valores y creencias indígenas representa un valioso aporte al conocimiento

universal. Por ello, es indispensable rescatar el aporte de estos sujetos al conocimiento universal desde varios puntos de vista, tales como cuidado de la tierra, de los recursos naturales, medicina, ciencia, ética, filosofía, feminismo, cultura general. Además, dado que el papel del pensamiento indígena en la cultura mestiza Latinoamérica es *per definitio-nem* esencial (de lo contrario la caracterización de América Latina como *cultura mestiza* no tendría razón de ser), es importante hacer investigaciones que apunten al rescate de este tipo de pensamiento; en especial, hay que darle importancia a la visión de las mujeres indígenas porque en la mayoría de los casos son ellas las que reproducen y mantienen los valores de su cultura. Es importante y necesario detectar hasta dónde el pensamiento latinoamericano está impregnado de la cosmovisión indígena; ésta es una tarea nada trivial para la filosofía latinoamericana. Por ello, los estudios sobre pensamiento latinoamericano deben reconocer la diversidad que nutre los varios sectores étnicos que la componen, cuyo *logos* ha estado históricamente marginado en el campo de los estudios latinoamericanos. En el caso concreto de las mujeres indígenas, la marginación ha sido doble; la condición de género históricamente sometido se vio acentuada con la invasión europea, con lo que pasaron a ser *el género sometido de una cultura igualmente sometida*. Ello en modo alguno debe cegar a los investigadores al abanico de posibilidades de estudio que brinda la mujer indígena.

Este trabajo está concebido como un *plädoyer*, un llamado a abordar el pensamiento latinoamericano desde las mujeres indígenas, y abrir así una vertiente muy prometedora en los estudios no solo de género sino de etnicidad. En el punto 2. se plantea la naturaleza interdisciplinaria de los estudios latinoamericanos en general y la que necesariamente debe prevalecer en el estudio del pensamiento femenino

indígena. La sección 3. brevemente toca aspectos esenciales relacionados con los estudios de género, una de las fuentes principales para este propósito. En el punto 4. se abordan aspectos generales sobre las mujeres indígenas con un fin más contextualizador que analítico. Y finalmente en el 5. se plantea una serie de conclusiones encaminadas principalmente a plantear posibles vías de abordaje de la problemática planteada.

## 2. Los estudios del pensamiento indígena como parte integral de los estudios latinoamericanos

Filosofar sobre la realidad latinoamericana debe hacerse desde una óptica local, basada en categorías y métodos apegados a nuestra realidad, si consideramos que los modelos occidentales –que se han apoderado del proceso del conocimiento– nos llevan muchas veces a interpretar nuestra realidad sobre la base de métodos inapropiados. Esta situación ha dado como resultado el falseamiento de nuestra realidad, al ser interpretada por modelos que no son acordes para estudiarla e interpretarla. Ante esta situación, nuevas generaciones de pensadores latinoamericanos se han dado a la constante búsqueda de maneras más adecuadas para interpretar nuestra realidad. En sus investigaciones parten de áreas distintas de la propiamente filosófica para acercarse a la “verdad”, reconociendo implícita y acertadamente lo multifacético de la misma. Es por ello que programas de investigación interdisciplinarios han cobrado singular importancia al aportar las herramientas necesarias para cuestionar el pensamiento hegemónico, el cual, por mucho tiempo nadie se atrevía a cuestionar.

Tenemos entonces que para comprender la *realidad* y acercarnos lo más posible a la *verdad*, necesitamos de

herramientas metodológicas acordes al proceso que vamos a analizar. Aplicado a la realidad latinoamericana, conocer las *historias de las ideas* es fundamental, ya que nos ofrece la visión de los pensadores de la época y nos ofrece la manera de ver el cómo ellos interpretaron su realidad circundante, motivados por los procesos históricos sociales que han vivido y estudiado. Conocer e interpretar adecuadamente nuestro entorno cultural va ser fundamental para comprender los procesos que involucran el *ser latinoamericanos*. Ahora bien, dado que distintas disciplinas tienen como *objeto* de estudio al ser humano, o parte de él, quien las desarrolle, o dependiendo desde la perspectiva que se haga (la antropología, la medicina, la lingüística, la psicología, etc.), se convierte en *sujeto y objeto* de estudio. Y es en este punto donde el problema por interpretar la realidad (o parte de ella, en nuestro caso, la *cultura* y el *pensamiento* indoamericano) puede volverse una tarea compleja.

Dado que Latinoamérica se caracteriza por una particularidad de formas de hacer y sentir la realidad, impresa de un "realismo mágico", para su estudio, se necesita ineludiblemente ir más allá de los modelos aportados por Occidente. Y no es que estos últimos puedan o deban dejarse cien por ciento de lado, porque todos de alguna manera estamos impregnados de ellos, sino que se debe tener cuidado a la hora de abordar nuestros particulares modos de vida. Además, si consideramos la manera y los problemas muchas veces innecesarios e inducidos por otras potencias, es preciso señalar que el concepto de pensamiento latinoamericano no se reduce a un *pensar* por *pensar*, sino, en un *pensar* para la acción. Así muchos de nuestros teóricos toman necesariamente de otras áreas del saber (e.g. antropología, economía, teología) para avalar su discurso, al mismo tiempo que son necesarios para la comprensión del ser humano y su entorno,

produciéndose pensamientos y filosofías transformadoras que pretenden cambiar el rumbo de nuestro territorio. A manera de ejemplo de lo anterior, Dussel (1998: 71) señala que:

la *filosofía de la liberación*, se convierte en una filosofía crítica que nace en la periferia (y desde las víctimas, los excluidos) con pretensión de mundialidad. Tiene conciencia *expresa* de su periferidad y exclusión, pero al mismo tiempo tiene una pretensión de mundialidad. Enfrenta conscientemente a las filosofías europeas, o norteamericanas (tanto posmoderna como moderna, procedimental como comunitarianista, etc.), que confunden y aun identifican su europeidad concreta con su desconocida función de "filosofía-centro" durante cinco siglos. Discernir entre: a) la europeidad concreta (su propia *Sittlichkeit* europea), b) la función de "centro" que le cupo ejercer a Europa, y c) la estricta universalidad, produciría un despertar de la filosofía europea de un profundo sueño en el que estuvo sumida desde su origen moderno, ya que su "eurocentrismo" ha cumplido exactamente, 500 años [sic].

Desde su "descubrimiento" o re-encuentro con Occidente, América Latina perdió y redefinió muchas de sus características culturales identitarias; sin embargo, desde el momento en que hubo el "despertar" de una conciencia latinoamericana, y tomando herramientas aportadas por el mismo Occidente, se ha venido haciendo énfasis en que, al decir de Bolívar, nuestros pueblos en algún momento serán motivo de ejemplo para el resto del mundo; nosotros apostamos a ello. Para eso es necesario integrar el conocimiento, tal como lo hacen Dussel, Hinkelammert, Fornet-Betancourt, entre otros, que han aportado ideas fundamentales para una posible *liberación* de nuestros pueblos, en el sentido

de crear una conciencia nueva, que nos independice cultural y económicamente, si consideramos que muchos de nuestros congéneres imitan lo extranjero sin darse cuenta del abanico cultural milenario del que somos protagonistas y que es patrimonio de la humanidad<sup>2</sup>.

Ante el panorama de acontecimientos al que hemos estado sometidos —un encuentro entre culturas disímiles, que concluyó con la dominación de una y la subyugación de la que pertenecía ancestralmente a estos territorios— la consecuente creación de una nueva clase, la criolla, que es una mezcla que no puede negar su origen indígena, europeo, y negro, el entorno se vuelve extraño y difícil de racionalizar. Es por ello que histórica, sociológica y antropológicamente en esta región confluye un abanico de características dignas de análisis y estudios científicos. Sin embargo, no puede estudiarse aisladamente porque todas las disciplinas con sus aportes son necesarias para desenmarañar la *realidad, hacer, sentir y pensar* latinoamericano.

Ahora bien, dentro de los estudios latinoamericanos que incorporan el tema indígena se ha dado mucha importancia al estudio, por ejemplo, de las lenguas aborígenes, a sus relaciones de parentesco, modos de vida, o negociación de identidades, pero no se ha sistematizado de una manera amplia el pensamiento indígena, y mucho menos el pensamiento femenino aborígen. Y en la actual coyuntura, donde las mujeres indígenas han tenido que abrirse paso para replantearse su *estar en el mundo* debido a los cambios mundiales, estudiar su visión de mundo es importante en cuanto aporte a la identidad latinoamericana.

<sup>2</sup> Así, en el campo económico, por ejemplo, somos una región que prácticamente no necesita de Occidente porque poseemos todos los recursos para subsistir, y sin embargo hemos hecho intercambios económicos que solo nos han traído retraso, ruinas, y alienación.

En el caso del pensamiento femenino aborigen, la filosofía y la antropología son puntos seguros para fundamentar posibles investigaciones. De esta manera tres disciplinas se funden para encontrar una definición que interprete lo más acertadamente posible la *condición humana*: la antropología filosófica latinoamericana. Esta área del saber constituye un marco conceptual que nos permite interpretar y acercarnos lo más acertadamente posible a nuestro objeto de estudio (la naturaleza humana en general, y de la mujer indígena en particular), en cuanto que su interés radica en comprender al ser humano como un ser pensante e inmerso en distintas culturas, las cuales, a su vez, poseen características y principios disímiles entre sí. En este sentido, la *antropología filosófica*, entendida como una rama que pretende acercarse al conocimiento humano, surge en el siglo XIX con la sistematización de los problemas que aquejaron por siempre a la humanidad, entiéndase la autointerpretación de hombre, el hombre como ser espiritual, animal, racional, como creador de cultura (Landman 1961), y que sin embargo, no ha logrado definir de una manera universal su esencia. La filosofía ha intentado siempre responder a las preguntas humanas, pero para ello ha necesitado casarse con otras disciplinas para llevar a término su quehacer. La antropología, como ciencia que pretende desentrañar esta misma naturaleza reconociendo la diversidad cultural, da la posibilidad de hablar en términos de una filosofía de la cultura.

Una filosofía de la cultura comienza con el supuesto de que el mundo de la cultura no es un mero agregado de hechos disgregados y dispersos; trata de comprenderlos como un sistema, como un todo orgánico. Para un punto de vista empírico e histórico, parece que bastaría con recoger los datos de la cultura, pero a nosotros nos interesa el *aliento de la vida humana*. (Cassirer 1998: 325 [énfasis añadido]).

Y ciertamente la antropología se ha conformado por reportar etnografías que nos describen los modos de vida de comunidades "exóticas" o lejanas y la filosofía de encontrar un sentido a las preguntas humanas, pero desde la visión occidental, fría, sin humanidad, sin espiritualidad. La configuración de la *antropología filosófica* nos permite acercarnos de un modo más sensible a la naturaleza humana, en nuestro caso, a la naturaleza indígena, tan machacada desde el "encuentro". Vivir dentro de una cultura exige un sinfín de compromisos que nos hacen redefinirnos constantemente, sobre todo cuando el individuo no se siente de acuerdo con los principios establecidos por el grupo. Pero, a pesar de ello, existe un sinfín de lineamientos, creencias, visiones de mundo, creaciones culturales (música, arte, poesía) que hacen que el grupo se mantenga como tal, y que ante ciertos fenómenos tenga una reacción en conjunto.

Los grupos culturales en general, y a eso no escapan los grupos indígenas, constantemente redefinen muchas de sus prácticas debido al contacto y conocimiento con otras culturas. Pero debido al crecimiento de la población humana, este fenómeno cada día es más difícil de desentrañar, correspondiéndole su estudio a áreas como la "antropología de las sociedades complejas". Ahora bien, en el caso de los indígenas, que al momento del contacto con Europa tenían bien delineadas sus costumbres, y que muchas de éstas fueron contrapuestas con la cultura dominante, todavía, hoy por hoy, algunas de estas sociedades mantienen conocimientos ancestrales vigentes, no significando, eso sí, que no hayan redimensionado muchos aspectos de su vida pasada. Queremos resaltar el hecho que los grupos amerindios son especiales en cuanto constituyen la energía viva de la identidad latinoamericana, y que para entender su pensamiento hay que reconocerlos como individuos que buscan re-

definir constantemente su *estar en el mundo* debido al aseocho de Occidente.

### 3. El estudio del pensamiento femenino aborigen desde una perspectiva feminista nueva

Dado que existe una tendencia a generalizar como "pensamiento latinoamericano" la visión de mundo de los *criollos* o *mestizos*; y en aquellos casos en que se intenta incorporar a los primeros americanos, la tendencia es a una concepción reduccionista que concibe el pensamiento indígena como solamente estudiable mediante el análisis de mitos (cf. Margery 1997, 2003; Navarro & Gernstemberg 2002; Araya & Castro 2004, por mencionar solo algunos); es necesario hacer conciencia de que los grupos indígenas en tanto colectividades históricamente autónomas han de poseer una visión de mundo que guíe y estructure su forma de vida. Ese reduccionismo (pensamiento = mito) refleja una visión estrecha y reaccionaria del indígena, pues no aborda su pensamiento mediante otros métodos que no sean el análisis literario. En el caso de las mujeres indígenas, los estudios antropológicos se refieren a ellas para describir la manera cómo cocinan, tejen, limpian, etc, mientras el varón realiza actividades más trascendentales. Rara vez encontramos un texto etnográfico, por ejemplo, donde la mujer indígena, mediante su discurso, exprese su pensar y sentir sobre la sociedad, sobre los problemas nacionales, entre otros. Y esta es una tarea que nos proponemos realizar y difundir, para que investigadores e investigadoras lo tomen en cuenta a la hora de abordar estudios donde esté involucrada alguna cultura indígena.

Ahora bien, dado que el feminismo fue la primera corriente teórica que dio importancia al *hacer, pensar y sentir*

femeninos, dentro de su abanico de producción teórica existe un sinfín de términos, categorías y maneras de interpretar el mundo desde una visión femenina. Así entonces, no podemos hacer estudios sobre el pensamiento indígena femenino sin utilizar las herramientas que los estudios de la mujer han creado. El problema es que el pensamiento feminista, de entrada, es producto de la razón occidental, y por ello, si revisamos la literatura feminista desde sus orígenes, la misma plantea la necesidad de que a las mujeres blancas, occidentales, intelectuales, ricas, se les de acceso al ámbito de lo *público*, que es el lugar donde puede trascender y poner en práctica su condición humana, que ha estado por siglos reducida a expresarse básicamente en el plano inmanente de lo privado (lugar de la inmanencia, donde todo lo que se hace se desaparece).

Así, dado que las luchas por el reconocimiento de las mujeres se dieron por parte de mujeres de una posición muy disímil a la que poseen las mujeres aborígenes, y dado que hemos cuestionado el hecho de que nuestra realidad latinoamericana no se puede resolver bajo los cánones de la pura visión occidental, creemos en la necesidad de retomar los estudios feministas para estudiar los estudios del pensamiento aborígen con una lupa que nos permita discernir las categorías de análisis con las que vamos a trabajar el pensamiento femenino indígena. Y es que como decíamos, nuestra cultura, por su diversidad, plantea la necesidad de que se creen categorías acordes con nuestro entorno, y con nuestra propia razón, para entenderla, y que ese entendimiento nos permita resolver los problemas que nos aquejan.

Partiendo de lo anterior, hay que resaltar la importancia y la responsabilidad que tienen los estudios latinoamericanos por hacer *públicos* el pensar, hacer y sentir indígenas,

modelos coercitivos que buscan deteriorar el ambiente en pos de un progreso y desarrollo humano que sólo "beneficia" a una minoría. Muchos indígenas han pasado a ser indigentes, a perder sus tierras, aquellas donde habían estado sus ancestros, porque otros le han arrebatado lo que por ley ancestral les pertenecía.

La historia de más 500 años de opresión occidental a los grupos indígenas es, en términos generales, de todos conocida; lo que se conoce poco o nada, sin embargo, es un aporte que estos grupos étnicos han dado al conocimiento humano. En cuanto al rol de la mujer indígena dentro de sus culturas, el desconocimiento es prácticamente total, inclusive patético si se cae en la cuenta de que existe una filosofía feminista que trata de reivindicar el papel de las mujeres en la sociedad. Las mujeres indígenas, sumergidas en su maravilloso mundo, realizan un sinnúmero de tareas desconocidas por las mujeres criollas. Mientras que estas últimas, por ejemplo, recurren a una farmacia en busca de una medicina para curar la enfermedad de su hijo, sin saber cuáles son las causas que la originaron, ni las consecuencias que puede ocasionarle el uso de algunos de estos medicamentos, las mujeres indígenas reconocen cuándo sus hijos realmente están graves, el origen de su enfermedad, y el remedio natural para aplicarle. También, su visión de mundo les permite saber cuándo es mejor que el paciente muera, y no violentar a las fuerzas del cosmos para que viva a medias o termine muriendo sufriendo un tiempo innecesario. Estas mujeres manejan conceptos —muchas veces incomprensibles para la psique mestiza latinoamericana— para interpretar la vida, la muerte, la enfermedad y así como para enfrentarlas satisfactoriamente. Ellas son



especialmente rescatar la voz de las mujeres indígenas, las cuales cada día sienten el compromiso público de mantener sus valores pese a que sus tierras, hierbas medicinales, su dignidad, están siendo negociadas por otros. Por ello consideramos que el pensamiento femenino indígena debe estudiarse desde una perspectiva feminista nueva, una perspectiva que reconozca la singularidad de estas mujeres y una visión de mundo distinta a la que muchas pensadoras feministas no están acostumbradas. Y es que si bien las feministas de nuestra región han tenido un compromiso de lucha por lograr más espacios en la sociedad para las mujeres y que se reconozcan sus derechos, no se debe olvidar que hay un sector de mujeres –las indígenas– que padecen situaciones difíciles y que no se asemejan en muchos casos, a los padecimientos de las mujeres criollas. En este sentido, uno de los compromisos y tareas que tenemos las feministas latinoamericanas, es involucrarnos con el pensamiento femenino indígena, entender su visión de mundo e incorporarlas al quehacer académico, porque de seguro tienen mucho que aportar a la manera como construimos y destruimos nuestra región.

#### **4. Mujeres indígenas: voces por rescatar**

Se puede constatar el hecho de que las comunidades indígenas desde siempre mantuvieron modelos de existencia acordes y armónicos con la tierra. Ha sido siempre Occidente el empeñado en transformar la naturaleza sin importarle las consecuencias que el deterioro de la misma pueda causarle a las generaciones futuras, mientras que la manera indígena de relacionarse con la misma representa un modo sostenible en armonía con todo lo que los rodea. En este proceso de compartir la tierra de una manera armoniosa con los seres humanos, los indígenas han sido víctimas de

modelos coercitivos que buscan deteriorar el ambiente en pos de un progreso y desarrollo humano que sólo "beneficia" a una minoría. Muchos indígenas han pasado a ser indigentes, a perder sus tierras, aquellas donde habían estado sus ancestros, porque otros le han arrebatado lo que por ley ancestral les pertenecía.

La historia de más 500 años de opresión occidental a los grupos indígenas es, en términos generales, de todos conocida; lo que se conoce poco o nada, sin embargo, es un aporte que estos grupos étnicos han dado al conocimiento humano. En cuanto al rol de la mujer indígena dentro de sus culturas, el desconocimiento es prácticamente total, inclusive patético si se cae en la cuenta de que existe una filosofía feminista que trata de reivindicar el papel de las mujeres en la sociedad. Las mujeres indígenas, sumergidas en su maravilloso mundo, realizan un sinnúmero de tareas desconocidas por las mujeres criollas. Mientras que estas últimas, por ejemplo, recurren a una farmacia en busca de una medicina para curar la enfermedad de su hijo, sin saber cuáles son las causas que la originaron, ni las consecuencias que puede ocasionarle el uso de algunos de estos medicamentos, las mujeres indígenas reconocen cuándo sus hijos realmente están graves, el origen de su enfermedad, y el remedio natural para aplicarle. También, su visión de mundo les permite saber cuándo es mejor que el paciente muera, y no violentar a las fuerzas del cosmos para que viva a medias o termine muriendo sufriendo un tiempo innecesario. Estas mujeres manejan conceptos —muchas veces incomprensibles para la psique mestiza latinoamericana— para interpretar la vida, la muerte, la enfermedad y así como para enfrentarlas satisfactoriamente. Ellas son



las encargadas de transmitir estos conocimientos de generación en generación, para que su sangre pueda prevalecer en el tiempo. Sin embargo, el asecho, la *sin-razón* de Occidente, ha provocado la disgregación de muchas sociedades indígenas, trayendo como consecuencia que estos conocimientos, que tanta falta hacen, se vayan diluyendo.

Ahora bien, si existen sociedades indígenas, que si bien es cierto con el contacto con la cultura criolla han adoptado modelos no comunes dentro de sus sociedades, no han perdido u olvidado todo su conocimiento. Estas sociedades han redimensionado su estar en el mundo, y con ello han redimensionado su visión de mundo. Así por ejemplo, una curandera indígena wayúu (etnia, también conocida como "guajira", que vive en Venezuela y Colombia), que siempre se sintió segura a la hora de tratar las enfermedades más peligrosas, generalmente ocasionadas por un "mal de ojo", en la actualidad puede distinguir cuándo es necesario que su paciente se beneficie de los conocimientos occidentales. Es decir, su cultura sigue viva, pero reconoce los posibles beneficios que pueda extraer de la cultura criolla, dándose una redimensión de sus conocimientos. Y esto es lo que Occidente no ha querido reconocer: que estos excluidos también manejan un cuadro conceptual que explica su estar en el mundo y que conocen un sinnúmero de cosas que les ha permitido desenvolverse satisfactoriamente en el mismo, al tiempo que poseen un conocimiento, dominio y cuidado de la tierra tan importante para que generaciones futuras puedan seguirla habitando.

Los estudiosos de las cuestiones indígenas, según lo investigado y percibido hasta ahora, se han preocupado del problema de la lengua, bajo la premisa de que cuando ésta muere, desaparece el signo cultural más importante de la

cultura donde este proceso sucede, dada la naturaleza de la lengua como portadora del conocimiento de una colectividad. También se han recogido y descrito los mitos y ritos de varios grupos amerindios. Existen, igualmente, etnografías que relatan los modos de vida y costumbres de estos pueblos. Lo que llama la atención, sin embargo, es que estos estudios, como ya habíamos mencionado anteriormente, sólo resaltan el papel de la mujer como cocinera, doméstica, madre, etc., y no como sujeto activo y reproductor de la cultura. Los investigadores, en pocos casos, han visto la cuestión indígena con la lupa del género opuesto. Y sobre esto último es muy rico el campo de investigación que los antropólogos y filósofos tienen por delante. En la actualidad, al igual que muchas mujeres occidentales que se quitaron el delantal y salieron a ocupar importantes puestos en el ámbito público, mujeres indígenas cada día ofrecen sus conocimientos en pro del bien de sus comunidades.

Urge un acercamiento más detenido a las categorías del pensamiento filosófico indígena, tal y como éste se manifiesta en su vida cotidiana, en sus modos de enfrentar la vida, en su interacción con la cultura realmente mestiza, y en su percepción de los cambios actuales de la humanidad. Y dentro de este conglomerado de situaciones, es prácticamente inexistente el estudio de la visión de la mujer indígena, lo cual es de prever dado que si no ha habido interés en recabar el pensamiento filosófico indígena en general, mucho menos lo ha habido por la cosmovisión de la mujer indígena. Por ello, es importante comenzar a desentrañar las bases filosóficas del pensamiento indígena con la finalidad de descubrir la perspectiva femenina dentro de esa cosmovisión. Para ello tenemos que reconocer que existe un pensamiento indígena, que estos excluidos también tienen voz.

La bibliografía existente sobre asuntos indígenas, en líneas generales, describe los modos de vida indígenas, el cómo fueron sometidos, de cómo son pobres, etc. También se le ha dado importancia al pensamiento filosófico amerindio: se reconoce que su aporte a la cultura está plasmada en sus mitos. Ahora bien, el caso específico de las mujeres indígenas se nos convierte en un tema interesante por cuanto: a. no ha habido interés por sentarse a escuchar la visión de mundo de las mujeres indígenas; b. las que han logrado dejar escapar su voz, lo han hecho dando muestras de poseer un cúmulo de experiencias maravillosas que están por desaparecer; c. son sujetos que aportan a la cultura mestiza identidad; d. han estado marginadas injustamente a pesar de que las sociedades mestizas tienen un compromiso moral para que se preserve la tradición indígena, cuya fuente de la preservación de la cultura son precisamente las mujeres; e. tenemos que aprender de una cultura que ha prevalecido a todos los avatares de Occidente, y como latinoamericanos esto no debe llenar de orgullo; f. el contacto con estas mujeres, significa reencontrarnos con nuestro origen y por ello hay que rescatar sus voces.

## 5. Conclusión

Para terminar queremos decir que desarrollar investigaciones sobre el tema acá planteado es novedoso porque no se ha sistematizado el pensamiento femenino indígena, lo que hace que trabajos en esta área en el campo de los estudios latinoamericanos ofrecerían un marco de referencia en los asuntos de la cuestión indígena. Y es que tradicionalmente los filósofos abordan el pensamiento de los diversos grupos mediante el análisis de textos escritos de naturaleza variada; esto de algún modo atrasa el acercamiento al pensar de los pueblos que carecen de escritura. Tal vez

ahí esté una de las causas del reduccionismo comentado anteriormente. Para vencer esta limitación es necesario realizar un trabajo interdisciplinario que incluya la antropología y la filosofía (desde una perspectiva latinoamericana). La primera brinda las herramientas para el acercamiento a las culturas en estudio; la segunda complementa mediante la epistemología y la hermenéutica la comprensión de las categorías cosmográficas de los pueblos estudiados. Mediante el estudio del pensamiento filosófico de los indígenas y del papel de la mujer en el mismo, se logrará el acceso a un conocimiento que de alguna manera permite comprender el desarrollo de la identidad de pueblos que a partir de la penetración cultural europea han cambiado y reconceptualizado su estar en el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Carlos. (2003). *El jade y el Chamán*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Amorós, Celia. (1991). *Hacia una crítica de la Razón Patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- Araya, Seidy & Marielos Castro. (2004). *Análisis contrastivo de los mitos indígenas de Argentina*. Reporte final de investigación. Heredia: Universidad Nacional.
- Arendt, Hannah. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Asunción, Lavrin. (1989). *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica, siglos XVI-XVIII*. México: Grijalbo.
- Barboza Sánchez, Araceli. (1994). *Sexo y conquista*. México: Paradigma Editorial.

- Bozzoli, María E. (1969). *Los indígenas de Costa Rica*. Universidad de Costa Rica. Departamento de Publicaciones. Serie Miscelánea N° 133.
- \_\_\_\_\_. (1975). *Indígenas actuales de Costa Rica*. San José: EDUCA.
- \_\_\_\_\_. (1986). *El indígena costarricense y su ambiente natural*. San José: Porvenir.
- Cassirer, Ernst. (1998). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cerutti, Horacio. (1996). *Memoria comprometida*. Heredia: EUNA.
- Comesaña-Santalices, Glòria. (1991). *Mujer, poder y violencia*. Maracaibo. EDILUZ.
- \_\_\_\_\_. (1995). *Filosofía, feminismo y cambio social*. Maracaibo. EDILUZ.
- Constenla, Adolfo. (1991). *Las lenguas del Área Intermedia*. San José: EUCR.
- Eliade, Mircea. (1992). *Mito y realidad*. Barcelona: Labor.
- Ferrater Mora. (1994). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel
- Fonseca, Elizabeth. (1996). *Centroamérica: su historia*. San José: EDUCA.
- Fonseca, Óscar. (1991). *La civilización antigua costarricense: 800-1550 d.C.* San José: EUNED.
- Fonseca, Óscar M. (1994). "El concepto de Área de Tradición Chibchoide y su pertinencia para entender la Gran Nicoya." *Vínculos* 18/19: 209-227.
- Fonseca, Óscar and Richard Cooke. (1993). "El sur de América Central: contribución al estudio de la región histórica chibcha". En Carmack, Robert, ed. *Historia antigua*. Vol. 1, 217-282. *Historia General de Centroamérica*. Madrid: FLACSO.

- Guerra, Lucía. (1994). *La mujer fragmentada: historias de un signo*. Bogotá: Cocultura.
- Guevara, Marcos & Rubén Chacón. (1992). *Territorios indios de Costa Rica*. San José: García Hermanos.
- Ibarra, Eugenia. (1984). *Los cacicazgos indígenas del Valle Central y Vertiente Atlántica de Costa Rica: un intento de reconstrucción etnohistórica*. Tesis de Licenciatura: Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Lamas, Marta [Comp.] *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Landman, Michael. (1961). *Antropología filosófica*. México: Uteha.
- Lange, Frederick W. (ed.) (1992). *Wealth and hierarchy in the Intermediate Area. A Symposium at Dumbarton Oaks, Oct. 1987*. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Mardones, J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Margery, Enrique. (2003). *Estudios de mitología comparada indoamericana*. San José: EUCR.
- \_\_\_\_\_. (1997). *El mito del diluvio en la tradición oral indoamericana*. San José: Abya-Yala.
- Marías, Julián. (1941/1983). *Historia de la Filosofía*. Madrid: Revista de Occidente.
- Meneses, Georgina. (1992). *Tradición oral en el imperio de los incas: historia, religión, teatro*. San José: DEI.
- Meza, Otilia. (1990). *Malinalli Tenepal. La gran calumniada*. México: Edamex.

- Molina-Petit, Cristina. (1994). *Dialéctica Feminista de la Ilustración*. Barcelona: Anthropos.
- Navarro, Karlos & Birgit Gernstemberg. (2002). *Introducción a la historia del pensamiento latinoamericano*. Managua: Fondo Editorial Cira.
- Pérez, Antonio. (1989). *El individuo y la feminidad*. Maracaibo: EDILUZ.
- Quesada, J. Diego & Lucía Rincón Soto. (2001-2). "Etnografía y lengua barí: visión preliminar". *Estudios de Lingüística Chibcha* 20-21: 7-27.
- Quesada, Miguel Á. (1996). *Los Huetares: historia, etnografía y tradición oral*. Cartago: Editorial Tecnológica.
- Reynoso, Carlos. (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*. Madrid: Gedisa.
- Rincón Soto, Lucía. (2002). *Outshi y curadores del pueblo wayúu*. Tesis de Maestría. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia. (2002). *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*. San José: UNIFEM.
- Rodríguez, María. (1997). *La mujer azteca*. México: UAM.
- Roig, Arturo Andrés. (2001). *Caminos de la filosofía latinoamericana*. Maracaibo: EDILUZ.
- Salazar, Rodrigo. (2003). *El indígena costarricense: una visión etnográfica*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Sánchez, Beatriz. (2004). *Pensamiento filosófico amerindio: Popol Vuh*. Maracaibo: Ediciones Astro Data.
- Saltzman, Janet. (1992). *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Turner, Víctor. (1999). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Valcárcel, Amelia. (1994). *Sexo y filosofía. Sobre mujer y poder*. Barcelona: Editorial Anthropos.